





**H**ace unos meses, en Cabildo, el Rotary Club me invitó a dar una charla sobre literatura. De su parte, fue una prueba de interés por algo ajeno a la rutina diaria. Para mí resultó una prueba de fuego: Rotarios y Leones agrupan a los notables de pueblo chico: agricultores medianos y pequeños, mineros, industriales, ferreteros, boticarios, transportistas y comerciantes en general, oficiales de carabineros, el contador, el médico, el abogado, funcionarios del Banco del Estado, Municipalidad y diversos servicios públicos, el director del liceo, los dirigentes de los clubes de rodeo y pesca y caza. En resumen, al mundo contra el cual Madame Bovary cometió adulterio.

Luego de la succulenta comida, infaltable en una reunión rotaria, el Agente del Banco golpeó una copa y me ofreció la palabra. Carraspeé y, luego de andarme un rato por las ramas, empecé. Recuerdo que hablé del lenguaje como instrumento para expresar simpatías y antipatías vitales, obtener o brindar rechazos o adhesiones ideológicas y, más específicamente, bienes o servicios. El lenguaje como soporte del trueque. Hasta ahí veníamos bien. El blabla como asesor del negocio. Hubo risas. Pero cuando quise entrar en materia, el lenguaje creador, el lenguaje como

invención y crítica de la realidad, como representación de lo no representado y a la vez como reconocimiento, hubo boateo, disimulado, pero merecido. Perdí pie, traté de pensar un chiste. Pero en cambio me salvó Blest Gana.

—Ustedes han leído *Martín Rivas* —les dije.

Varios asintieron. Continué.

—*Martín Rivas* no sería para nosotros lo importante que es si en vez de existir un solo *Martín Rivas* existieran quinientos; quiero decir, si en vez de esa sola novela, tuviéramos quinientas novelas iguales.

Asintieron todos.

—Tampoco —proseguí—, si no estuviera representando algo que no se había representado antes en esa forma.

Asintieron algunos.

—O sea, *Martín Rivas* representó algo

no representado.

Cavilaciones.

—Y, sin embargo, en eso representado entonces por primera vez tuvimos una experiencia de reconocimiento profundo.

Asentimiento creciente.

—De reconocimiento, nótese en lo no conocido.

Asentimiento decreciente.

Me permití proponer otra dificultad.

—Si nuestros novelistas actuales —dije— estuvieran todos escribiendo *Martín Rivas* de nuevo...

Se oyeron voces:

—No, eso no...

—Exacto. Eso no. Pero ¿por qué no? Porque estaríamos reconociendo en lo ya conocido. ¿De acuerdo?

Nunca supe si estábamos o no de acuerdo.

## OPINIONES



CRISTIAN HUNEEUS

# Opiniones [artículo] Cristian Huneeus.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Huneeus, Cristián, 1937-1985

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Opiniones [artículo] Cristian Huneeus. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile